



Moros y Cristianos, Desficiosos i Traballadors.

Por F. Vizcaino Casas.

Ahora resulta que los moros y cristianos son un sucedáneo, una trampa saducea y una engañifa. ¡Mare de Deu, sinyor!. Nos hemos pasado años y años con la ilusión de estas fiestas entrañables, ingenuas como el alma del pueblo limpio y estábamos (li dic a vosté, mestre) haciendo el juego a torpes maquinaciones sometidos a un lavado de cerebro y sustituyendo libertades aherrrojadas por carnavales disfrazados. ¡Lo que hay que oír, lo que hay que leer!

En este reino de Valencia siempre fuimos alegres, (riallers), bienintencionados y limpios de doblez. Hacíamos - hacemos - las cosas porque nos gustan, porque las hemos mamado y porque nos saben a la terreta. De pronto, aparecen los sabuts, los filólogos, los eruditos amamantados en las ubres (tan ricas y generosas) de la parte Norte de las provincias Valencianas y nos explican que la senyera no debe ser así, que la lengua debe hablarse así y que los moros y cristianos ni fú ni fá.

Ya creo que estamos hartándonos de tanta ciencia y tan poco corazón, de tanta sabiduría petulante y tan poco amor verdadero a lo valenciano. Cuando disparamos la pólvora sobre el ejército moro nos importa un bledo la última motivación sociosíquica del festejo; rendimos culto apasionado a lo que es, para nosotros una tradición hermosa y sansacabó. Vamos a dejarnos de investigaciones, de politiquerías y de inventos tártaros y a no sacar las cosas de quicio; que bastante enfollonado está todo para que ahora llegen gentes con suficiencia antigua y pretensiones nuevas y quieran jeringarnos la alegría con sus rollos, tío.

Aquí en Bocairente (como en toda Valencia), a los desficiosos se les ha metido siempre en vereda, porque las fiestas arrancan de muchas horas de esfuerzo, de la tenaz entrega a su labor dels treballadors. El desfici es mandanga, holganza en castellano castizo y la riqueza de nuestras huertas y de nuestra industria no la han creado, precisamente, semejantes tipos. Calladitos están mejor; que nos dejen en paz y después, gloria. La gloria festera, que bien nos merecemos.

Vizcaino Casas